

# ¿En qué época le hubiera gustado vivir?

CATALINA BÁRCENA

SORPRENDÍ á la ilustre «ingenua», ó mejor dicho, á la admirable actriz que ha sabido elevar la «ingenuidad» á la categoría de arte supremo, durante un entreacto, uno de los últimos días de la temporada oficial de Eslava.

Vestía Catalina el abigarrado traje castellano de *La moza de Esquivias*. Ni que decir tiene que estaba adorable. Me escuchó con atención, fijando en mí la mirada inquietantemente ingenua de sus ojos azules; luego recapituló con uno de esos gestos precisos que desconciertan en ella como el gracioso contraste de unos quevedos de señor catedrático en una nena de cinco años:

—Es decir, que me pide usted dos cosas: primero, que le diga en qué época... luego, un retrato mío con traje de la época en que...

Se levantó de un brinco y declaró resueltamente:

—Le voy á dar una fotografía de *La adúltera penitente*.

—De modo—pregunto, algo sorprendida—que le hubiera gustado vivir en el siglo XVII? No creía yo que esa época en España ofreciera grandes atractivos para un espíritu femenino.

—Verá usted—declara ella—. Le diré una cosa, pero eso no lo repita usted, ¿eh?

—¡No faltaba más! ¡Basta que usted me lo recomiende! ¡Poco discreta que soy yo!

—¡Bueno!—concluye, confidencialmente—. Pues á mí el siglo XVII no me gusta, ni me atrae, ni me importa un comino. Lo que me gusta es el retrato.



CATALINA BÁRCENA  
Siglo XVII FOT. KAULAK

ANTONIA PLANA

Si yo hubiera de ponerla un calificativo á la Plana, después de vacilar entre «la actriz de la simpatía» y «la de la sonrisa irresistible», que le van como anillo al dedo, me quedaría con «la artista de la naturalidad».

Que el arte de Antonia está exento de toda afectación y amaneramiento, que nunca «huele á teatro», que está «más allá del estudio», eso lo sabemos todos; pero lo que sólo sabemos los que tenemos la suerte de ser amigos suyos, es que el encanto y la seducción de la mujer igualan en ella al talento de la artista, y que la espontaneidad cordial que emana de ella imprime á su conversación un atractivo inefable.

En casa de Walken, donde Antonia fué á retratarse exprofeso para ELEGANCIAS, pregunté con curiosidad, al ver los bultos con que venía cargada su doncella:

—¿Qué trae usted ahí, Antonia? ¿Qué va envuelto en esos paquetes? Porque en el estilo del traje está su contestación.

—Es verdad; pero... no me regañe—dice riendo—; mi traje no es de estilo de ninguna época pasada, y si me retrato no es sino para que publique usted en ELEGANCIAS una fotografía inédita. Después de pensarlo mucho y de pasar revista en mi cabeza á todas las épocas habidas y por haber, sinceramente, me he quedado con la actual.



ANTONIA PLANA  
Época actual FOT. WALKEN

MARÍA PALOU

Maria Palou está en Madrid; vuelve después de un abandono que ha parecido bien largo á sus innumerables admiradores madrileños. Está en Madrid, y viene con el propósito de permanecer aquí mucho tiempo, de trabajar mucho ante «su público» y de hacer arte sincero, tan alejado del astrakán como del melodrama, que, según ha comprobado á su regreso, con dolorosa sorpresa, se reparten hoy nuestros escenarios.

Ha llegado María Palou llena de entusiasmo, de hermosos proyectos y de fe en su arte. Hagamos votos por que el mercantilismo de los teatros y la inercia del público no estropeen joyas tan preciosas.

Contesta á mí pregunta sin vacilación:

—Si le parece á usted, lo tomaremos desde un punto de vista modisteril.

—Me parece muy bien.

—En este caso, la época en que me hubiera gustado vivir es la de principios del siglo XIX, la época goyesca, porque entonces la mantilla española estaba en su apogeo; las mujeres sabían colocarla con gracia y no había sido destronada, como lo es hoy, ¡hasta en los toros! Y porque á mí, que soy española antes que nada y por encima de todo, me parece que la mantilla, nuestra típica mantilla, que sólo nosotras sabemos llevar, que nos sienta mejor que todo y que pueden envidiar las mujeres de todos los países del mundo, la mantilla es, con el mantoncillo de cresón de la chulilla madrileña, la prenda más verdaderamente armoniosa y «elegante» que jamás haya existido en el vestuario femenino. La mantilla, para mí, es España.

MAGDA DONATO



MARÍA PALOU  
Época goyesca FOT. WALKEN